

Agenda

LIBROS

Soledad Puértolas «Siempre quise escribir una historia como la de ‘Música de ópera’»

La autora, que vuelve en su última obra a los años de la posguerra española, aboga por la importancia de la reflexión y de no caer en fanatismos.

Texto **Álvaro Colomer.**
Foto **Antonio Rojo.**

Soledad Puértolas, una de las ocho mujeres que ha conseguido un asiento en la Real Academia Española, regresa a las librerías con ‘Música de ópera’ (Anagrama), una novela en la que retrata a tres generaciones de mujeres de una familia cargada de secretos y silencios. Con una prosa limpia y un estilo intimista, la escritora recorre la historia reciente de España –o al menos la que discurre entre prolegómenos de la Guerra Civil y los albores de la Transición– desde la óptica femenina a través de las figuras de una abuela rica, una hija pobre y una nieta enferma. Y todo ambientado en una ciudad que, aunque no sea citada en el texto, no es difícil de identificar como Zaragoza.

YODONA Hay un silencio que recorre toda la novela...

SOLEDAD PUÉRTOLAS Quería indagar en el silencio que tuvimos que soportar las personas de mi generación, que abarcaba todo lo que concernía a la Guerra Civil. Las mujeres nunca hablaban de eso, se habían instalado en él. Parecía una consigna que todas habían aceptado. Pero se palpaba la tensión de lo que habían vivido en todos y cada uno de sus gestos.

Eso queda reflejado en el personaje de doña Elvira, una mujer que vivió su época dorada durante las décadas de los 20 y los 30, y que se enfrentó extrañada al estallido de la Guerra Civil.

Es una señora de clase acomodada a quien la guerra coge por sorpresa fuera de España. El conflicto armado y la posterior ruina familiar harán que se vaya reclusando en su interior. Ese apartamiento del mundo por parte de las abuelas es lo que las personas de mi generación palpamos en casa. No querían hablar, ni recordar ni transmitir. Y yo quería saber por qué.

Y ese apartamiento se prolongó...

Le siguió el silencio de las madres. Cuando la guerra terminó, un manto de silencio cayó sobre muchos hogares. Por miedo y por necesidad de olvidar. Quería escribir sobre eso, porque es la

herencia que recibí durante mi infancia. Los hombres pasaban el día fuera de casa y, cuando regresaban, se reunían entre ellos y hablaban –y gritaban– de sus cosas. Las mujeres, sin embargo, preferían susurrar. Esta diferencia de comportamiento explica muchas cosas.

No sabemos lo que todavía callan nuestras abuelas y madres...

La guerra puso fin a un periodo en el que se abrieron muchas brechas para que las mujeres pudieran salir de casa. Sin embargo, a partir de 1939 todo eso se frenó. Y el mundo de después es el que yo conocí, un mundo que se circunscribía a la familia, a los quehaceres domésticos, en cierta manera a las ensoñaciones. Era un mundo de susurros, de secretos, de verdades dichas a medias.

Mirar atrás siempre es doloroso.

Al indagar en mi propio pasado han aparecido muchos recuerdos. También datos históricos, hechos, que se han mezclado con la realidad. Al final, lo inventado ha acabado teniendo más fuerza en mí que lo real, que lo vivido. Pero la verdad es que siempre quise escribir una historia de este tipo, creo que lo deseé desde la infancia, cuando estaba inmersa en aquel remoto mundo y me decía: «Algún día escribiré sobre todo esto». Y muchos años después me puse a hacerlo y el argumento se deslizó con una facilidad asombrosa.

Esta novela le ha permitido aproximarse a la España prebélica. ¿Qué opina sobre quienes dicen que este país anda sumido en una situación política parecida a la de entonces?

Eso lo dicen quienes no saben cómo era la España de aquella época. Porque, en realidad, no se puede comparar. Siempre habrá voces exaltadas, pero ahora mismo no son más que las sensatas. Creo que la mayoría estamos convencidos de que vivir al amparo de la Constitución es algo valiosísimo. Tenemos que mantener eso.

Antes no había información y ahora, cuando la hay a raudales, nadie le presta atención.

Hoy día disponemos de bastante



información, sí. Al conocer con detalle el horror que supuso la guerra, sentimos un estremecimiento. Nos preguntamos: ¿cómo pudo llegarse a eso?, ¿por qué ocurrió todo aquello?, ¿de dónde salió tanto odio?... Deberíamos hacer todo lo que esté en nuestras manos para que algo así no se repita. El ser humano, cuando se exagera, en un polvorín. Necesitamos reflexionar, hablar, respetar a los demás. No caer en fanatismos.

La música clásica tiene una importancia capital en su novela.

Me acompaña siempre. Me da paz, tranquilidad. Me gusta toda la música, o casi toda. Es el telón de fondo de la vida, como en el cine. Hay que vivir con ritmo, ese es el ideal.

En la novela no se cita, pero todo hace pensar que la historia transcurre en Zaragoza. ¿Ha cambiado mucho su ciudad?

Zaragoza está pasando por una época de mucha creatividad. Lo percibo en mis visitas. En la valoración que se le da a todo lo cultural.

¿Sigue luchando por cambiar las acepciones de palabras como *cocinillas*, en el sentido de *hombre que se entromete en tareas domésticas*, o *zorra* en el de *prostituta*? ¿Es la RAE un hueso duro de roer?

La continua revisión de las definiciones es una de las grandes tareas de la Real Academia. Se producen muchas discusiones a ese respecto, pero predomina la idea de no dar por sentado un determinado valor o punto de vista. La realidad admite muchos enfoques y el trabajo es inacabable. La lengua está en continua evolución.

También ha impulsado usted la inclusión de neologismos como *machirulo*.

Fue una palabra que me llamó la atención. Según me informaron algunos hablantes, se empleaba para caracterizar a una chica que tenía modales de chico. Es lógico que, cuando los jóvenes de hoy en día lo emplean, el término se refiera a chicos que alardean de su condición masculina. Es una derivación del primer sentido. ■